

LA CREATIVIDAD NO ES PRIVILEGIO DE LOS GENIOS

Etimológicamente, creatividad significa crear de la nada. La definición más simple es: «capacidad de aportar algo nuevo a la existencia».

La que suele darse en los libros especializados es la siguiente: Creatividad es la capacidad humana de asociar, seleccionar, reestructurar, organizar y transformar las experiencias pasadas o la información recibida en combinaciones únicas que dan lugar a producciones diferentes y nuevas, bien que sean nuevas para el sujeto - autor (expresión, descubrimiento), bien que sean nuevas para el ambiente (innovación, etc.).

A la creatividad se le ha asociado otros términos tales como: imaginación creadora, pensamiento creador, pensamiento lateral, pensamiento divergente, inventiva, talento, innovación, entre otros.

Como capacidad cognitiva - afectiva, la creatividad lleva al individuo a resolver problemas, para lo cual tiene que elaborar y organizar comportamientos nuevos u originales, efectuando cambios o innovaciones con el fin de reestructurar su realidad.

Entre los principales rasgos que caracterizan a la persona creativa están: originalidad en las respuestas, flexibilidad en las ideas, fluidez de ideas, organización, sensibilidad ante los problemas, tolerancia a la ambigüedad, imaginación e independencia, entre otros.

La creatividad es un bien repartido, quizá no de manera uniforme, pero todos lo poseemos en algún grado. En el crecimiento de esta capacidad tendrán un papel preponderante los dos ambientes en que se desenvuelve los hijos: la familia y la escuela.

Los padres como primeros y principales educadores de sus hijos tienen un papel muy importante en la promoción de la creatividad. Pensando en esto presentamos a continuación algunas sugerencias para que los padres generen espacios para fomentar la creatividad:

- En las actividades cotidianas, se puede y debe preguntar al hijo el por qué ha hecho o dicho algo. Se puede formular muchísimas preguntas de por qué las cosas son o han llegado a ser de una determinada manera. Por pequeños que sean siempre esos tipos de preguntas ayudan a reflexionar y a actuar a la larga con mayor lógica, perspicacia o sentido analítico. Por otra parte, se deben aceptar la mayoría de las respuestas de los hijos, así como se puede hacer sobre ellas algunas reflexiones que las hagan más razonables. Así se puede preguntar: ¿Por qué los peces tienen escamas?, ¿Por qué las nubes no se caen hasta el suelo?. Es preciso hacer entender al hijo que todo tiene una explicación, todo tiene un origen, una causa, aunque haya muchas que todavía desconocemos.
- Fomentar un ambiente en el que se puedan expresar libremente todas las opiniones, en el que no se considere como bueno solamente repetir lo que los adultos esperan que se diga. Incentivar, valorar casi todas las formas de expresión y cualquier habilidad de los hijos.
- Buscar usos posibles de cosas corrientes incentiva mucho la imaginación. Pueden dedicarse todos los días 10 minutos a contabilizar usos originales de algunos productos u objetos, por ejemplo: Una escoba. ¿Para qué sirve, además de barrer?, ¿Y un vaso de plástico de yogurt?, ¿Y una hoja de un periódico?, ¿Y..., etc.?

Deberán admitirse todos los usos «razonables» con unos límites muy amplios, por muy originales o rebuscados que parezcan.

- Cuando los hijos hagan algún problema de matemática, animarles a buscar la solución por caminos diferentes de los más habituales.
- Jugando al rol de padres que se han ido a una fiesta, los hijos pueden simular llamar por teléfono para que les ayuden a resolver una serie de problemas que pueden haberles ocurrido: Se ha caído el armario del dormitorio y no podemos bajar la cama plegable. ¿Qué hacemos?, Está sonando la alarma del auto de papá. ¿Qué hacemos?, etc.
- Embarcar al hijo en las actividades de la familia, haciéndole ver que tenemos en cuenta sus opiniones para ejecutar o realizar algo.